

EL DESMEMBRAMIENTO DEL MUNDO ARABE
¿BUENO O MALO PARA ESTADOS UNIDOS?

- De la Revista "U.S. NEWS & WORLD REPORT", nº 17, 27/10/80.
- Traducido por el Comandante de Ingenieros D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.



Febrero 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 142-IV

EL DESMEMBRAMIENTO DEL MUNDO ARABE ¿BUENO O MALO PARA ESTADOS UNIDOS?

Tanto Norteamérica como Rusia están intentando explotar los desórdenes de Oriente Medio para obtener nuevos aliados. El que pueda conseguirlos será el que se encuentre en una posición más fuerte.

La guerra entre Iraq e Irán ha creado una amplia división en el mundo árabe que ofrece a los Estados Unidos y a la Unión Soviética una posibilidad para ampliar su poder en el turbulento Oriente Medio.

Para Estados Unidos representa una inesperada oportunidad para forjar una alianza largamente esperada con Arabia Saudita y otros estados del Golfo Pérsico con el fin de proteger los vastos recursos petrolíferos de la región. Esto podría cambiar radicalmente el equilibrio estratégico en el área.

Para Rusia, las ventajas potenciales no son menos significativas. Moscú ha intentado ya fortalecer sus lazos con Siria y conservar sus vínculos con Iraq, mediante la continuidad de los suministros de equipo militar. Ahora está maniobrando para asegurarse una fuerte posición en Irán y Jordania.

En definitiva, la superpotencia que emerja con las mayores y más duraderas ventajas dependerá de la sabiduría con que juegue sus bazas y de los resultados del conflicto irano-iraquí.

El fracaso iraquí de obtener una rápida victoria, aunque fuera limitada podría conducir aún a otros cambios en el alineamiento del poder árabe. La desintegración del Irán podría tener incluso un mayor impacto sobre la disputa soviético-americana por la influencia en Oriente Medio y podría incluso precipitar una confrontación entre las superpotencias.

Cuando la guerra trascurría en su quinta semana, el resultado era aún impredecible. Las fuerzas iraquíes continuaban haciendo penosos y lentos progresos en su camino por asegurarse el control del estratégicamente vital paso marítimo de Shatt al Arab y parecía incapaz de infligir una decisiva derrota a los defensores iraníes.

Lo que está sorprendiendo a muchos observadores especializados en los asuntos de Oriente Medio es que una guerra entre un estado árabe y otro no árabe pudiera ser la causa de la más profunda división del mundo árabe en muchas décadas. El mito de la unidad árabe, dicen, ha sido explotado una vez más.

Estos observadores resaltan que el conflicto irano-iraquí simplemente ha desembocado en abiertas rivalidades personales, disputas tradicionales y diferencias ideológicas que han permanecido durante mucho tiempo debajo de la superficie.

Selección de jugadores.

Un profundo estudio de lo que ha motivado a los líderes árabes la elección de uno de los bandos en disputa ha proporcionado estas conclusiones:

- El Rey Hussein de Jordania, que está ofreciendo a Iraq un apoyo limitado, se ve empujado por el temor a Siria y por la necesidad financiera. En Bagdad ha encontrado no sólo un generoso banquero sino también un protector contra los vecinos hostiles, ya sean árabes o israelíes. Por otra parte, Hussein busca la manera de formar un eje contra Iraq y Arabia Saudita que pudiera apoyar su esfuerzo por volver a obtener un papel predominante en las negociaciones con Israel.

• El Rey Khalid de Arabia Saudita y otros líderes del Golfo Pérsico están subordinando sus temores tradicionales de un Iraq expansionista por contrarrestar lo que ellos ven como una mayor amenaza impuesta por el Ayatollah Ruhollah Jomeini. Están proporcionando su apoyo moral al Presidente Saddam Hussein de Iraq en la esperanza de que su campaña militar pueda derribar a Jomeini y neutralizar los esfuerzos de Irán por fomentar las revoluciones islámicas contra sus regímenes.

Cuando una rápida y decisiva victoria iraquí parecía probable, los sauditas estaban resignados a aceptar a Saddam Hussein como nuevo guardián del "Golfo Arabe", a pesar de los recelos por las definitivas ambiciones del líder iraquí.

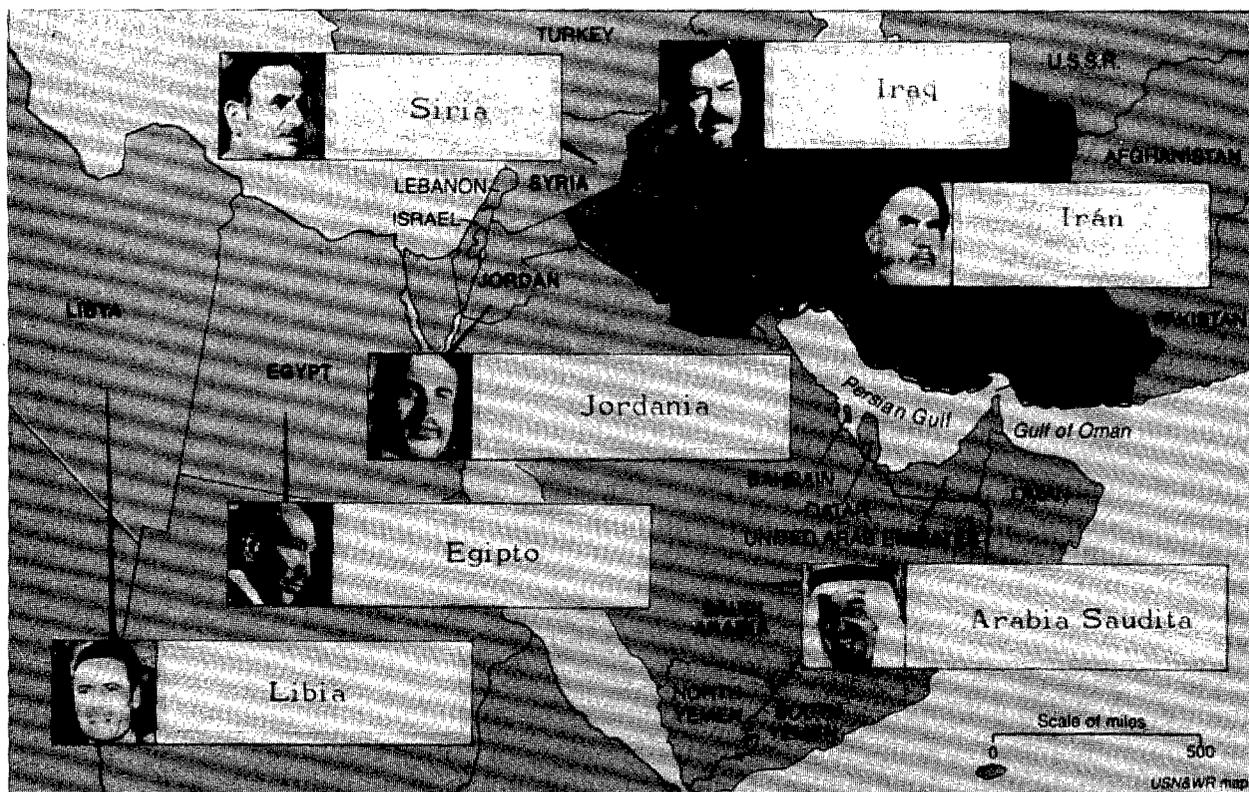
Pero lo que ahora les gustaría presenciar sería una modesta victoria iraquí que pudiera mitigar la amenaza iraní y dejar al Iraq demasiado débil para dominar la región.

• El Presidente de Siria, Hafez Assad, está prestando su apoyo a Irán con la esperanza de librarse de un enemigo, Iraq. El y Saddam Hussein son enemigos personales desde hace tiempo, aún cuando encabecen - alas diferentes de un socialista partido baatista construido sobre el principio de una total unidad árabe. Assad está convencido de que el líder iraquí ha estado conspirando con Jordania y Arabia Saudita para derrocar su régimen.

El líder sirio está aislado y combatiendo por su supervivencia - con su Ejército hundido en una guerra sin fin en el Líbano, con gobiernos hostiles en Jordania e Iraq, así como en Israel, con los israelíes moviéndose para anexionarse los territorios sirios ocupados en las Alturas del Golán y con serios problemas políticos internos. La esperanza de Assad es que el fracaso del Iraq en la guerra pueda resolver uno de sus principales problemas al hacer caer al gobierno de Saddam Hussein.

• Muammar Gadafi de Libia, un musulmán celosamente inclinado a destruir las monarquías conservadoras de Oriente Medio, está predispuesto en contra de sus hermanos árabes de Iraq por razones ideológicas y religiosas. Piensa que el Ayatollah Ruhollah Jomeini de Irán está llevando a cabo una guerra santa en defensa de la revolución islámica, y el líder libio ve los ataques iraquíes como el producto de una conspiración de los gobernantes árabes conservadores y de los Estados Unidos. Para Gadafi, la unidad árabe está subordinada a la revolución islámica personificada por Jomeini.

COMO SE ALINEAN EN LA ACTUALIDAD LAS DIFERENTES PARTES



- Siria** - El Presidente Hafez Assad denuncia al Iraq, al que ve como una amenaza contra su régimen.
- Iraq** - El ataque del Presidente Saddam Hussein contra Irán ha precipitado la crisis en el mundo árabe.
- Irán** - La llamada del Ayatollah Ruhollah Jomeini por la revolución islámica alarma a sus vecinos árabes.
- Jordania** El Rey Hussein de Jordania apoya activamente al Iraq debido al temor de la amenaza iraní y a su deseo de afianzar una nueva alianza con Bagdad.
- Egipto** - El Presidente Anwar Sadat se opone a ambos beligerantes - al Iraq como rival tradicional y al Irán como origen de los problemas del mundo árabe.
- Libia** - El Presidente Muammar Gaddafi apoya al Irán con ayuda militar para reforzar el movimiento revolucionario islámico.
- Arabia Saudita** - El Rey Khalid proporciona su apoyo moral a Iraq, pero evita el riesgo de provocar una represalia militar por parte de Irán.

Los palestinos parecen dividirse

La característica más incongruente de la división entre los árabes es la posición de la Organización para la Liberación de Palestina. Durante años, la OLP ha encontrado en Iraq su más fuerte apoyo contra las negociaciones con Israel, a excepción de los términos dictados por los propios palestinos. Aunque el líder del movimiento, Yasser Arafat, es ostensiblemente neutral en la guerra, la mayoría de sus colegas están apoyando a Irán y denunciando a Saddam Hussein.

Las razones son que temen puedan terminar como los grandes perdedores de una guerra que ha dividido al mundo árabe, que ha distraído la atención del conflicto con Israel y ha debilitado a un buen apoyo palestino, como es Teherán.

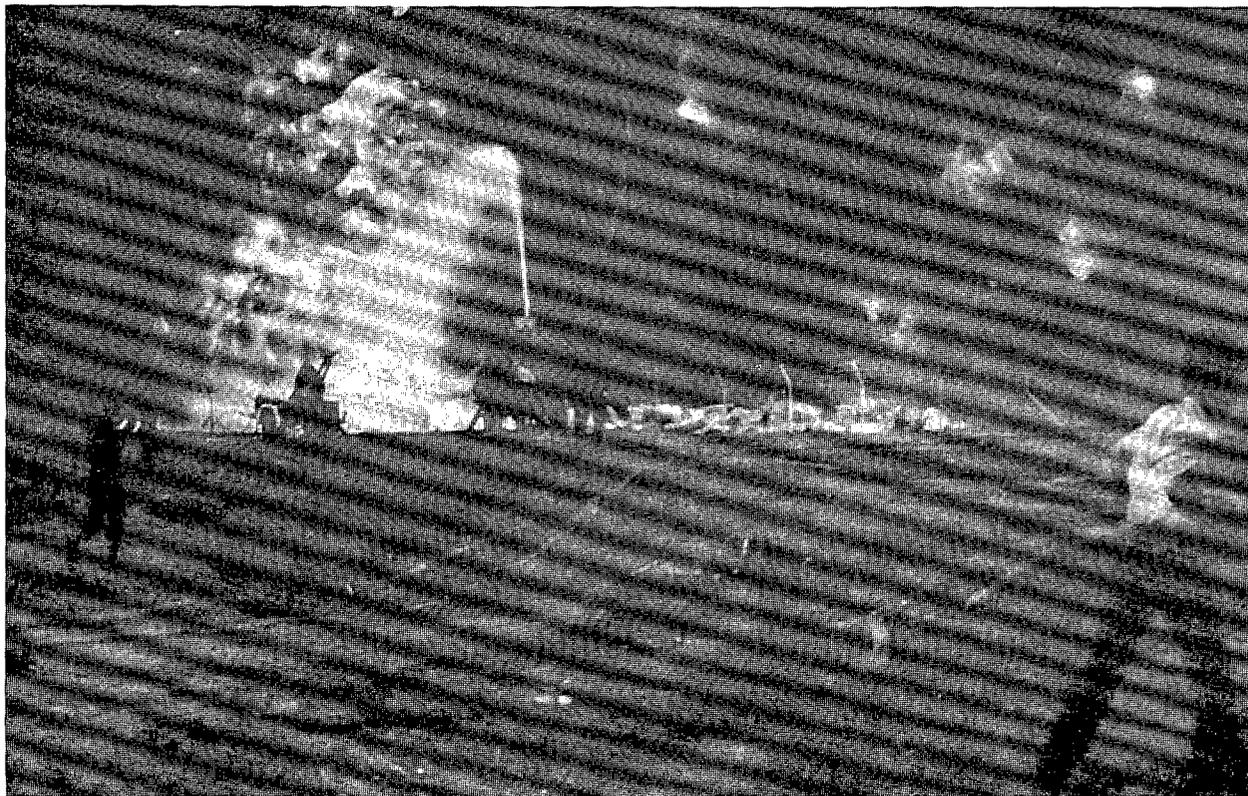
¿Cómo afectará a las superpotencias este modelo que caracteriza los cambios de las lealtades árabes?

El resultado más significativo hasta el momento ha sido una decisión de Arabia Saudita para invitar a la cooperación militar en el área del Golfo Pérsico después de rechazar las propuestas de Washington durante casi dos años. En el pasado, los sauditas, aunque miraban a América para defenderles en caso de crisis, insistían en que el poder militar americano debía permanecer alejado.

Estados Unidos como protector

Alarmados por la amenaza de Irán y convencidos de que Iraq no podría proporcionar una protección efectiva, han vuelto sus ojos hacia los Estados Unidos en búsqueda de ayuda. Los Estados Unidos han respondido enviando a Arabia Saudita cuatro aviones AWACS ("Airborne Warning and Control System", Sistema de Control y Alerta Aerotransportado) y mediante el envío al Golfo Pérsico de un crucero lanza misiles con el equipo de comunicaciones necesario para coordinar las operaciones de los aviones radar.

En realidad, Washington ha asumido casi de la noche a la mañana la responsabilidad de la defensa aérea de Arabia Saudita y la ha dado garantías para mantener abiertas las rutas marítimas hacia los puertos petroleros de dicho país.



Contraataques iraníes. Planta de energía de Bagdad envuelta en llamas como consecuencia de los ataques aéreos iraníes.

La administración Carter está esperanzada de que los sauditas ahora estén deseosos de permitir el almacenamiento de suministros y equipo militar en su suelo - un plan que han despreciado en el pasado. Ellos y otros estados del golfo, según declaraciones del Secretario de Defensa Harold Brown, "están deseosos de aceptar una presencia norteamericana" en la nueva situación.

Sin embargo, los observadores de Oriente Medio advierten de que se presentarán serios problemas en el futuro conforme Washington busque la consolidación de la alianza americano-saudita.

La primera prueba se centrará sobre la política futura de Estados Unidos con relación al Irán. Una vez que los 52 rehenes sean liberados, Washington espera mejorar sus relaciones con Teherán, posiblemente reanudando la entrega de armas americanas para anticiparse a un posible acuerdo sobre armamento con la Unión Soviética. En realidad, ha existido una extendida especulación -negada por la administración Carter- de

que Washington estaba deseando cambiar equipo militar por los rehenes.

Los observadores diplomáticos aseguran que mientras Jomeini esté en el poder y constituya una amenaza contra las monarquías del Golfo Pérsico, las entregas de armas americanas a Irán podrían poner en peligro las relaciones de los Estados Unidos con Arabia Saudita.

La futura política de los Estados Unidos con relación a las negociaciones de paz árabe-israelíes puede plantear una prueba incluso más severa a las relaciones americano-sauditas.

Una vez que haya quedado resuelto el conflicto irano-iraquí y se hayan olvidado las elecciones presidenciales americanas, los sauditas esperan presionar a los Estados Unidos para que abandonen el proceso de paz de Camp David y busquen una nueva fórmula de negociación que se incline en favor de los palestinos.

Después de dos días de conversaciones en Washington, a mediados de octubre, con participación de representantes egipcios, israelíes y americanos, la mejora de las negociaciones de Camp David parecía más remota que nunca, posponiéndose los planes para una cumbre tripartita.

El corresponsal de la revista en Oriente Medio, William D. Hartley, informa desde Beirut: "Los analistas sobre Oriente Medio generalmente están de acuerdo en que Camp David es un fracaso y que después de las elecciones presidenciales los Estados Unidos deben buscar una nueva iniciativa. Si Washington espera preservar su recientemente ganada influencia en el Golfo Pérsico, puede verse obligado a apoyarse más en los árabes conservadores, en la búsqueda de un acuerdo de paz".

También Rusia se enfrenta a delicados problemas en su búsqueda por explotar el desorden árabe con el fin de ampliar su influencia en el Oriente Medio. Por el momento los soviéticos han ampliado sus lazos con Siria, enemigo secular de Iraq, mediante la firma de un tratado de amistad por 20 años sin arruinar sus relaciones con Bagdad. También han hecho gestos de ayudar al Irán en un esfuerzo de Moscú por ganarse a Teherán como aliado.



Avance lento. Las fuerzas iraquíes, disparando con armamento de fabricación soviética, se enfrentan con una dura oposición.



Símbolo de resistencia, la foto de Jomeini es el signo del espíritu de lucha de los iraníes.

Ejercicio a dos manos

Es problemático hasta qué punto los rusos pueden continuar este precario acto de equilibrio. Saddam Hussein de Iraq se siente agraviado por el tratado soviético con Siria, al tiempo que los iraníes condenan el deseo de Rusia de continuar la entrega de armas a Iraq.

El tratado con Siria también puede haber enturbiado las perspectivas de Moscú de asegurar un posible acuerdo armamentístico con Jordania. La cancelación por parte del Rey Hussein de una visita a Moscú, a mediados de octubre, hace pensar así sobre el destino de dicho acuerdo.

Es más, los soviéticos tienen confianza de que saldrán del actual caos en Oriente Medio con valiosas ventajas. El corresponsal en Mos

cú de la revista, Robert P. Martín, afirma: "Los diplomáticos soviéticos en el área tienen mucho más espacio de maniobra que sus correspondientes americanos, puesto que los rusos no dependen de los suministros de petróleo del Golfo Pérsico y no hay rusos mantenidos como rehenes en Irán por los que preocuparse".

Si eventualmente a los soviéticos se les ofreciera elegir entre los estrechos lazos con Irán o con Iraq, la probabilidad es que puedan elegir Irán, que es estratégicamente más importante, al igual que optaron por Etiopía en lugar de Somalia en el Cuerno de Africa.

Los observadores sobre Oriente Medio advierten a ambas superpotencias: Las alianzas y tratados de amistad en esta área tan sutil son herramientas altamente perecederas y la inversión de socios es una práctica común.

SI LAS INSTALACIONES PETROLIFERAS ESTAN EN LLAMAS
¿NO PODRA COSTAR 2 DOLARES EL GALON DE GASOLINA?

La actual euforia por la abundancia de suministros de petróleo e incluso por el descenso de los precios de la gasolina puede tener muy corta vida.

Si el petróleo iraní e iraquí sigue descendiendo en el sistema de suministro mundial, algunos analistas temen que los conductores americanos tengan que hacer largas colas el próximo verano para tener que pagar 2 dólares o más el galón de gasolina.

Ya, la guerra de Oriente Medio que ha cumplido un mes, ha transformado una suficiencia de petróleo mundial de 3 millones de barriles diarios en una falta de 1 millón de barriles diarios. Algunas de las instalaciones petroleras más vitales del Golfo Pérsico están en llamas e incluso existe en la actualidad el peligro de que los combates puedan extenderse a los estados vecinos.

Los precios del petróleo vendido en el mercado libre sin contrato, barómetro sensible de la demanda mundial de petróleo, están elevándose nerviosamente.

El economista Milton Friedman, premio Nobel, advierte que un prolongado conflicto irano-iraquí podría triplicar los precios del petró-

leo, llegando a 100 dólares el barril; el precio medio mundial del petróleo se encuentra actualmente en 32,62 dólares el barril.

Añade Denis J. O'Brien, especialista en asuntos internacionales del Departamento de Energía: "Si la falta de combustible llegase a durar hasta después de la próxima primavera, el problema llegaría a agudizarse aún más si el Estrecho de Ormuz quedara cerrado durante una semana por lo menos".

Aproximadamente 17 millones de barriles diarios, un tercio del suministro del mundo libre, pasa por el estrecho cada día.

El peligro de otra crisis energética llega, paradójicamente, en un momento en que los depósitos de almacenamiento están llenos y cuando los precios de la gasolina están descendiendo a causa del exceso de suministro.

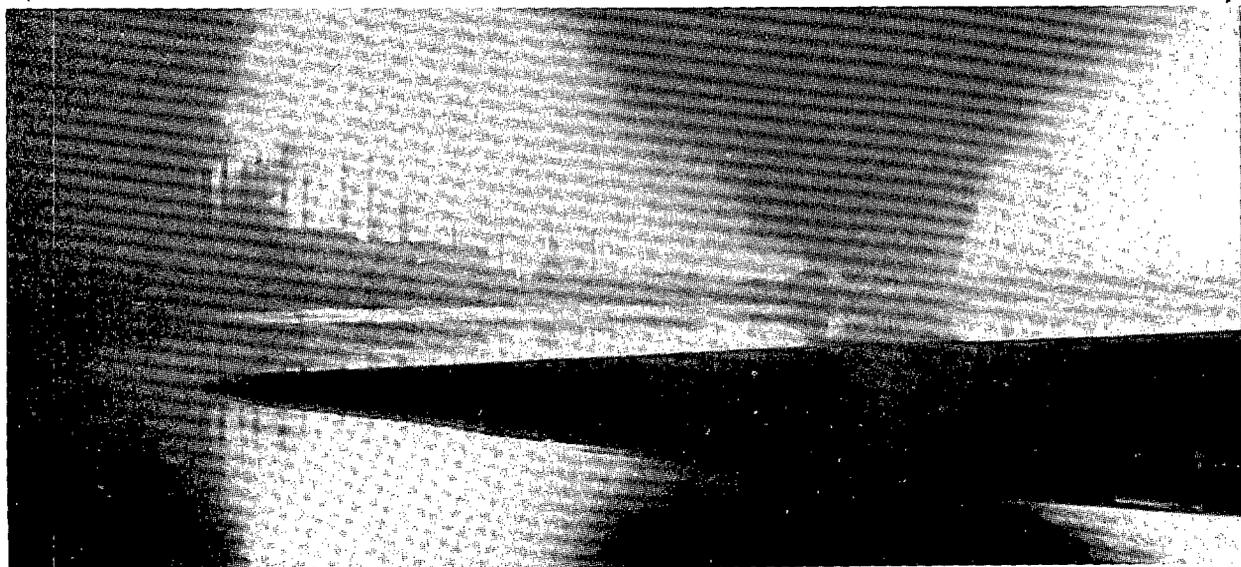
Los Estados Unidos y la mayoría de las naciones industrializadas han hecho acopio del suficiente petróleo como para que dure al menos 100 días. El precio medio de la gasolina normal ha descendido desde 1,20 dólares el galón en agosto, hasta 1,19 dólares a mediados de octubre.

No obstante, dicen los analistas, un invierno riguroso combinado con una recuperación económica podrían agotar los excedentes de petróleo para mediados de 1981.

Un analista del Departamento de Energía advierte: "Pudiera ser que una continuación de la recesión, o al menos una lenta recuperación, nos ofrezca nuestras mejores posibilidades de evitar una seria falta de suministros".

Antes de estallar la guerra el 22 de septiembre, Irán e Iraq juntos estaban exportando casi 4 millones de barriles diarios y contribuían a un excedente de 3 millones de barriles diarios.

Parte de las pérdidas se han visto compensadas por otros productores de petróleo de Oriente Medio. Arabia Saudita ha anunciado un aumento de unos 700.000 barriles diarios sobre su producción de antes de la guerra, que era de 9,5 millones de barriles diarios. Kuwait, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos están bombeando un extra de 300.000 barriles diarios.



El ataque iraquí a la refinería de Abadán contribuirá a exprimir el petróleo.

Un gran daño

Esto aún deja un déficit de aproximadamente 1 millón de barriles diarios en la demanda mundial. Hasta cuando durará la falta de suministros dependerá de cuando termine la guerra y de la extensión del daño a las instalaciones petroleras iraníes e iraquíes. Un nuevo análisis de los expertos de inteligencia de los Estados Unidos indica que podría necesitarse más de un año para restaurar la producción normal.

El terminal de exportación iraní de Kharg Island ha sido atacado por la aviación iraquí. La gigantesca refinería de Abadán se encuentra en llamas y sitiada por las tropas iraquíes. Juntas, las dos instalaciones han manipulado aproximadamente 1 millón de barriles diarios.

En el bando iraquí, los terminales petrolíferos costeros de Khor al Amaya y Mina al Bakr se han visto dañados y los oleoductos a Turquía y Siria han sido cortados, deteniendo el envío de casi 3 millones de barriles diarios.

Como consecuencia, los analistas están advirtiendo que la conplacencia es infundada. Recoge Petroleum Intelligence Weekly, una revista que trata del comercio petrolífero mundial: "A pesar de la razonable--

mente confortable perspectiva de petróleo a corto plazo, algunas naciones consumidoras están minimizando erróneamente el impacto de los suministros a causa del problema irano-iraquí.
